

La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana

Este artículo tiene por objeto analizar la evolución de las principales variables macroeconómicas en el periodo que sigue a la devaluación de 1976 y la crisis de 1977, así como explorar las perspectivas que la economía mexicana enfrenta en el mediano plazo.

El trabajo se divide en dos secciones y un anexo metodológico. La primera analiza los rasgos más sobresalientes de la recuperación económica de 1978-79, destacando principalmente los desequilibrios en la estructura productiva que la han caracterizado y sus repercusiones sobre la inflación, la distribución del ingreso y la balanza de pagos. Este análisis conduce a la conclusión de que de continuar las tendencias recientes, la economía enfrentaría muy pronto una rápida desaceleración del crecimiento.

La segunda sección examina tres estrategias que parecerían, en principio, permitir una superación de las tendencias recesivas y que estarían basadas alternativamente en modificaciones de la plataforma de exportación de energéticos, del tipo de cambio y en una política agrícola e industrial. Las implicaciones de cada una de estas estrategias sobre la evolución de la estructura productiva, la inflación, la distribución del ingreso, la composición de la demanda final y la composición del comercio exterior resultan ser radicalmente distintas.

Finalmente, el anexo metodológico presenta el marco analítico utilizado en la segunda sección. Los resultados de las proyecciones se presentan en detalle en el *Apéndice Estadístico* al final de esta revista.

I. La recuperación económica de 1978-79

El hecho aparentemente más notable de la evolución de la economía mexicana durante 1978 y 1979 es la recuperación de las tasas históricas de crecimiento del producto en dichos años, lo cual podría sugerir que las dificultades que enfrentó, en lo económico, el sistema entre 1974 y 1977 han sido superadas y que se abre una nueva época de crecimiento sostenido. Sin embargo, basta observar el comportamiento de la producción a nivel sectorial para convencerse del carácter desequilibrado de la recuperación y para detectar un gran parecido con el tipo de crecimiento anterior a 1974, el cual desembocó en la crisis más profunda experimentada en varias décadas.

En el cuadro 1 se muestra la evolución de la tasa de crecimiento de la producción total y la relación entre las tasas de crecimiento de los principales sectores productivos y la primera.

La dinámica de la producción durante el ciclo parece seguir siendo básicamente la misma. En efecto, el sector agrícola y la producción petrolera siguen cursos en gran medida independientes de los movimientos cíclicos de la economía, como consecuencia del hecho de que su expansión enfrenta límites por el lado de la oferta más que por el de la demanda, de forma tal que su evolución debe explicarse por factores estructurales y de política que operan en el largo plazo más que como respuesta a las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica. Así, el sector agrícola muestra claros signos de estancamiento tanto en el periodo de recesión como

CUADRO 1

Tasas de crecimiento promedio del PIB y tasas de crecimiento promedio de los principales sectores expresadas en términos de la anterior

	1972-74	1975-77	1978-79
1) Producto Interno Bruto	6.9	3.2	7.5
2) Agricultura	0.13	0.58	0.07
3) Petróleo y derivados	1.15	3.97	1.90
4) Manufacturas	1.10	1.14	1.16
4 ^a) Bienes de consumo no durable	0.88	1.29	0.84
4 ^b) Bienes de consumo durable	2.17	0.41	2.45
4 ^c) Bienes de inversión	2.32	-0.38	2.62
5) Industria de la construcción	1.90	0.22	1.69

Fuente: Elaborado con base en *Producción Industrial, Cuadernos Anuales 1967-78 y 1976-79* publicados por el Banco de México. Los datos para 1979 son preliminares y están tomados de *Informe Anual* del Banco de México 1979.

en el periodo de expansión que lo precede, al igual que durante la recuperación reciente. El sector petrolero, por su parte, muestra una dinámica exactamente inversa al aumentar sistemáticamente a lo largo de todo el periodo su ritmo de crecimiento, sin duda bajo la influencia de la tendencia al alza del precio relativo de los energéticos en los mercados mundiales a partir de 1973, la cual abrió la posibilidad de superar rápidamente, por la vía de la exportación de petróleo, la restricción que el sector externo impone al crecimiento del producto. El sector manufacturero, por otra parte ha tendido a fluctuar con la producción total a lo largo del periodo, aunque manteniendo tasas de crecimiento superiores a las de la producción total en todas las fases del ciclo. Sin embargo, como se puede apreciar en los renglones (4a) y (4b) del cuadro 1, dicho comportamiento resulta de una evolución claramente diferenciada a lo largo del ciclo entre los sectores productores de durables y los que producen bienes de consumo no duradero. Así, mientras en los periodos de auge la producción de durables aumenta muy por encima del ritmo de crecimiento económico general y se convierte en el sector líder (junto con la industria de la construcción) del crecimiento económico, la producción de bienes de consumo masivo tiende a rezagarse respecto del incremento general en la actividad. Por el contrario, durante la recesión, es precisamente el crecimiento de este último sector, el que funciona como amortiguador de la profundización de la crisis, al no acusar integralmente el impacto del descenso en la tasa general de actividad.

El sector construcción, al igual que el sector de durables, juega un papel fuertemente procíclico durante los setenta. Esta característica aparece de forma mucho más pronunciada durante la recesión que durante el auge (en la recesión la tasa media de crecimiento de la construcción cae a niveles cinco veces más bajos que la del producto, en tanto que en los periodos de auge alcanza tasas de crecimiento cercanas al doble de la tasa de crecimiento de la producción). Más adelante se discuten algunos de los efectos de esta asimetría en el comportamiento cíclico del sector construcción.

A pesar de que un análisis detallado y en profundidad de los determinantes del comportamiento de los distintos sectores durante el ciclo aún está por realizarse, es posible adelantar algunas hipótesis, apoyadas en mayor o menor medida por evidencia empírica, para explicar este comportamiento cíclico. Para ello, conviene centrar la atención en las tendencias de la composición de la demanda en los periodos de auge y recesión, junto con dos aspectos de la estructura industrial: el patrón de relaciones intersectoriales en la industria y la composición de la oferta que satisface el tipo de demanda prevaleciente.

En el cuadro 2 se muestran algunas relaciones entre grupos de ramas industriales agrupadas de acuerdo con categorías de demanda final. Cada grupo incluye, además, aquellas ramas industriales que producen insumos utilizados en forma principal en la producción de una u otra categoría de bienes finales.

CUADRO 2

Relaciones intersectoriales en la industria, 1970^a

(cifras en porcentajes)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Bienes de consumo no duradero	10.8	12.4	2.7	4.7	53.1	5.4
Bienes de consumo duradero	33.1	30.0	4.7	3.9	10.8	18.7
Bienes de inversión	62.7	23.0	15.8	3.6	3.6	46.0
Industria de la construcción	12.6	8.8	8.9	3.6	32.5	-

(1) Insumos provenientes del resto de los sectores industriales/Insumos industriales totales.

(2) Insumos importados/Insumos industriales totales.

(3) Ventas a otros sectores industriales/Ventas totales.

(4) Exportaciones/Valor Bruto de la Producción.

(5) Participación de los 4 grupos en el Valor Bruto de la Producción.

(6) Coeficiente de importación a demanda interna

Fuente: Columnas 1 a 5 elaboradas con base en la *Matriz de Insumo Producto 1970*, publicada por la Secretaría de Programación y Presupuesto. La columna 6 fue tomada del capítulo que sobre Sector Externo y proceso de industrialización se presenta más adelante en esta revista, excepto para el caso de los bienes de inversión, para los que se utilizó la información de *Producto Interno y Gasto 1970-1978*, del Banco de México.

^a Las ramas productoras de bienes intermedios se incluyeron en la clasificación por sector de demanda final, dependiendo de la ubicación de aquella o aquellas ramas productoras de bienes finales que fuesen las principales compradoras del bien intermedio en cuestión. Así, en el rubro de producción de bienes de consumo no duradero se incluyen las ramas 11 a 15, 17, 19 a 28, 30 a 32, 35, 37 a 39, 42 y 43. El grupo de bienes de consumo duradero incluye las ramas 41, 48, 53 a 57 y 59. El grupo de bienes de inversión está compuesto por las ramas 49, 51, 52 y 58. La industria de la construcción (que incluye minería) se compone de las ramas 5, 7 a 10, 29, 40, 44 a 47, 50 y 60.

En los periodos de auge, dominados tanto por el aumento del gasto público (corriente y de inversión) como por el aumento de la inversión privada, y acompañados generalmente por una política crediticia relativamente liberal, los sectores más dinámicos son -como antes indicábamos- los productores de durables, de bienes de inversión y el conglomerado de construcción. En el caso de los bienes de inversión y del sector construcción, el aumento en la inversión tanto pública como privada, representa el impulso principal a la expansión de su producción. En el caso de los durables, el crecimiento de la demanda parece, en principio, estar más ligado a la expansión del crédito disponible y al aumento en el gasto corriente del Estado. La expansión del crédito parece indispensable para dinamizar la demanda por este tipo de bienes de alto valor unitario, en relación con el ingreso promedio de la mayoría de los consumidores; el gasto corriente del Estado, por otra parte, influye positivamente la demanda al aumentar el empleo público, creando así consumidores potenciales de durables.

En contraste con lo anterior, la demanda de bienes de consumo no duradero en las etapas de auge

se rezaga con respecto a la expansión general, al no ser arrastrada en la medida suficiente por el crecimiento de los sectores líderes (véase cuadro 1). Varios mecanismos contribuyen a generar este carácter desequilibrado de la fase ascendente del ciclo. Como puede apreciarse en la columna 3 del cuadro 2, las conexiones del sector de bienes de consumo no duradero con los demás sectores industriales son sumamente débiles, de forma que los encadenamientos hacia atrás que genera el crecimiento de la demanda en los sectores líderes son prácticamente nulos. Así, el arrastre principal proviene del aumento en el empleo asociado a la expansión de la producción, en particular en la industria de la construcción. Ahora bien, en los periodos de auge, el crecimiento del empleo se ve frenado, excepto en el caso de la construcción, por el alto contenido importado tanto de la demanda como de la producción local que satisface esta demanda; más aún, el tipo de empleo generado en los sectores líderes, dado su nivel relativo de remuneraciones, no es el más propicio para la expansión de los bienes salario tradicionales. El sector construcción, por otra parte, contribuye al carácter desequilibrado del crecimiento durante el ciclo en la medida en que su compor-

tamiento procíclico es más pronunciado en la recesión que en el auge.

En la recuperación reciente, el rezago en el sector de bienes de consumo no duradero, es particularmente notable. Esto parece deberse, más allá del hecho de que la construcción contribuye relativamente menos a la expansión que en el periodo 1972-74, a la evolución de los salarios reales. Estos, junto con el nivel de empleo, constituyen los principales determinantes de la demanda y la producción de bienes-salario tradicionales. El periodo reciente se ha caracterizado, en lo que hace a la relación precios-salarios, por un deterioro creciente de los salarios reales y una caída sustancial de la participación de los asalariados en el producto.

En la gráfica 1 se muestra la evolución trimestral del salario mínimo real a partir de su máximo histórico de octubre de 1976; si bien el tomar dicho valor máximo como base puede exagerar la caída ocurrida en el poder de compra de los salarios mínimos, la comparación de los primeros trimestres de cada año no deja lugar a dudas. En efecto, entre el primer trimestre de 1977 y el mismo trimestre de 1980, los salarios mínimos reales cayeron en 8.4 por ciento. De entre los múltiples elementos que determinaron esta evolución de la relación salarios-precios, cabe destacar los siguientes tres fenómenos. En primer lugar, resalta el aumento de los márgenes de ganancia asociado, a fines de 1976 y durante 1977, a la devaluación del peso, que prácticamente duplicó la carga de la deuda denominada en dólares, y posteriormente, en el periodo que abarca los últimos meses de 1978 y el año de 1979, al alza de las tasas de interés;¹ en segundo lugar, el rápido crecimiento de los precios de productos agropecuarios básicos asociado a las tendencias al alza de precios en los mercados internacionales de estos productos, después de un periodo de caída y estancamiento en 1977-78, y a la crisis de la producción agrícola en 1979.

Frente a estas tendencias, los asalariados han visto limitada su capacidad para resistir el deterioro de su participación en el producto debido a la política salarial. Como se puede apreciar en la gráfica 2, dicha política ha generado, a partir de su introducción en 1976, una brecha creciente entre los niveles observados del salario mínimo general, en términos reales, y los niveles que hubieran sido de esperarse extrapolando su tendencia histórica.

¹ A modo de ejemplo se puede señalar que las tasas de interés netas sobre certificados de depósito bancario a plazos de 6 meses y 1 año, pasaron de 11.24 por ciento y 11.99 por ciento respectivamente en 1976, a 13.77 por ciento y 15.21 por ciento en 1979.

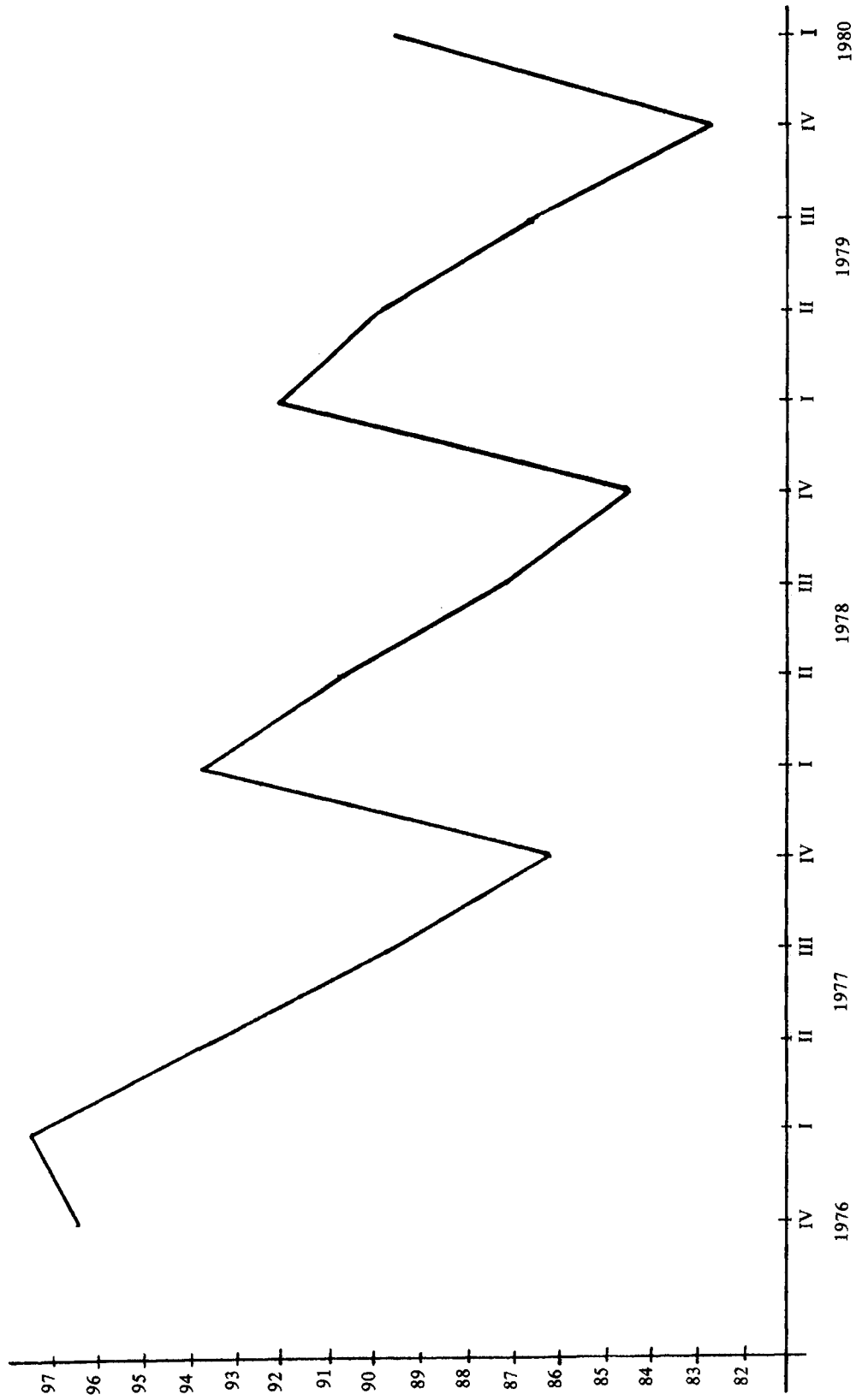
La política salarial, además de validar la acción redistributiva del proceso inflacionario entre salarios y ganancias, ha contribuido seguramente a un proceso de redistribución regresiva al interior de los propios asalariados en vista de que en condiciones de aceleración inflacionaria la capacidad efectiva de control es mayor sobre los salarios mínimos, que se negocian en bloque una vez al año, que sobre los innumerables procesos de negociación que establecen, a lo largo del periodo, el comportamiento de las remuneraciones medias. Así entre 1976 y el tercer trimestre de 1979 los salarios medios -incluyendo prestaciones- aumentaron en 77.1 por ciento en tanto que los salarios mínimos, en el mismo periodo, se incrementaron en 70.5 por ciento. Es importante destacar, asimismo, que un amplio sector -el llamado sector marginal o informal urbano- probablemente ni siquiera se beneficia de los aumentos del salario mínimo, bien por no existir relación salarial (como en el caso de autoempleados y familiares sin remuneración) o bien por percibir salarios inferiores al mínimo legal. Esto evidentemente, contribuye a agudizar la desigualdad en la distribución del ingreso entre los trabajadores. Esta mayor dispersión del "abanico salarial" tiende seguramente a agudizar el carácter desequilibrado de la expansión y ayuda a explicar la debilidad relativa del crecimiento de los bienes-salario tradicionales.

A lo anterior hay que agregar, por último, que el proceso de redistribución funcional se ha visto reforzado por la orientación de la política fiscal. En efecto, como se discute en el ensayo que sobre ingresos públicos se presenta en esta misma revista, la política fiscal ha aislado a los ingresos del capital de los efectos de la inflación en cuanto amplificadora de la capacidad de captación fiscal. Los ingresos del trabajo, por el contrario, han debido soportar una creciente carga fiscal al pasar a tramos de imposición superiores los sueldos y salarios que están por encima del mínimo legal.² Como se puede

² Los principales mecanismos que han hecho posible este fenómeno son los siguientes: Los ingresos del capital han sido aislados de la inflación por dos medidas. La primera es la extensión del régimen de causantes menores del Impuesto al Ingreso Global de las Empresas que desde 1971 incluía a las empresas con percepciones acumulables de hasta medio millón de pesos, y que a partir de 1977 afecta a las empresas con percepciones de hasta millón y medio de pesos. La segunda afecta a los causantes mayores y se refiere al aumento, a partir de 1976, de las deducciones a los ingresos acumulables por los conceptos de amortización de activos fijos intangibles y cargos, depreciación de edificios y construcciones y depreciación de maquinaria, equipo y bienes muebles. En contraste con esto, las revisiones del Impuesto Sobre el Producto del Trabajo (elevación de las tasas para estratos de altos ingresos en 1975 y reducción para los estratos de menores ingresos en 1977 y 1978) han sido insuficientes para compensar el aumento en la carga fiscal debido al movimiento hacia estratos superiores de ingreso monetario.

GRAFICA 1

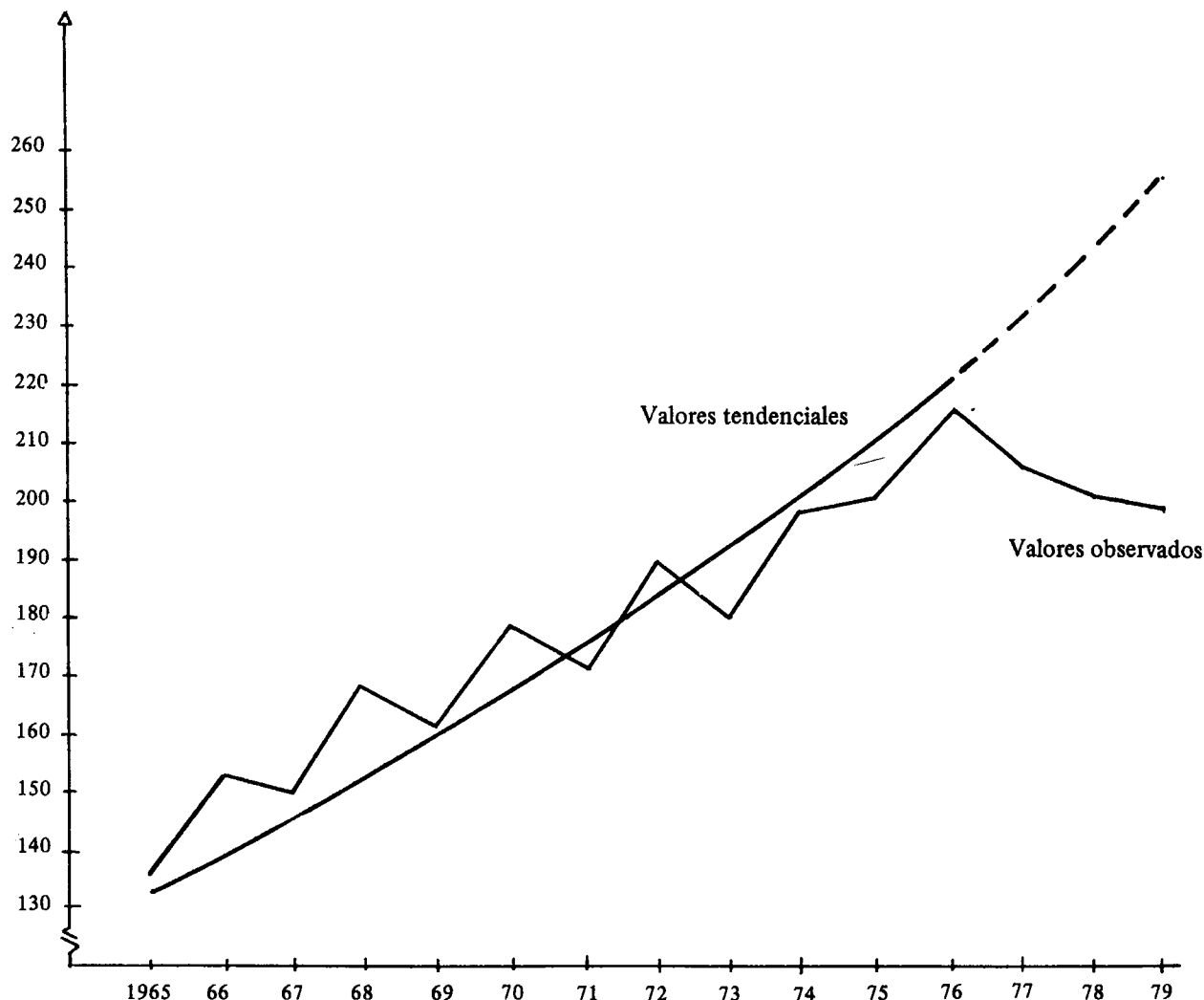
Evolución trimestral del salario mínimo general real
(índice base 1o. de octubre de 1976 = 100)



Fuente: Elaborado con base en la serie de salarios mínimos de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, *Salarios Mínimos de 1979*, deflactada por el Índice Nacional de Precios al Consumidor tomado de *Información Económica-Precios*, Cuaderno Mensual, núm. 23, Banco de México.

GRAFICA 2

Evolución del salario mínimo real
(índice base 1960 = 100)



Fuente: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Salarios Mínimos 1979*. Los salarios nominales se deflataron con el Deflactor del Consumo Privado que elabora el Banco de México. *Producto Interno y Gasto 1960-1977 y 1970-1978*. Para 1979 la información esta tomada del *Informe Anual 1979* del Banco de México.

Nota: Los valores tendenciales fueron calculados con la siguiente ecuación:
 $LN. \text{ Salario Mínimo Real} = 0.0479 + 0.0467 t$. El periodo de estimación es 1960-1976.

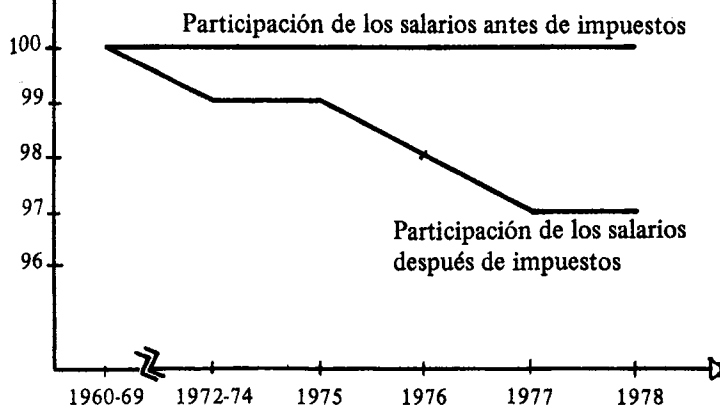
apreciar en la gráfica 3, el resultado de este proceso ha sido una creciente regresividad de la distribución funcional del ingreso privado *disponible* que agudiza el deterioro experimentado por la participación de los salarios en el ingreso antes de impuestos.

Frente a la debilidad relativa del crecimiento de la producción de bienes de consumo no duradero,

el único sector cuya producción podría verse estimulada en mayor medida por un incremento de la demanda agregada del tipo que discutimos aquí, vía encadenamientos hacia atrás, sería el que produce bienes de inversión, pero su peso específico en el total de la industria es tan pequeño (3.6 por ciento) y la participación de los insumos importados en el total de insumos tan alto (46 por ciento), que la

GRAFICA 3

Efecto de la política impositiva sobre la participación de los asalariados en el producto



Fuente: Cuadro 3 del ensayo: "Los Ingresos del Sector Público: tendencias recientes", en esta misma revista.

Nota: La participación de los salarios antes de impuestos se hace igual a 100 para facilitar la comparación.

posibilidad de retroalimentación intrasectorial en el sector productor de bienes de capital resulta de escasa importancia.

Esta falta de integración vertical de la estructura industrial mexicana es la que hace difícil hablar de un ciclo endógeno del tipo que es posible detectar en países donde el grado de integración es mayor y, por tanto, los efectos de un aumento en la producción y la inversión en el sector de durables generan aumentos en la producción y la inversión en el sector de bienes de capital, los cuales a su vez producen una dinámica de retroalimentación al interior del propio sector que puede desembocar en una crisis de sobreacumulación.³ En el caso mexicano la reversión del ciclo, dado que la estructura industrial presenta pocas conexiones entre los distintos sectores ligados a los distintos tipos de demanda final, debe ser producto de la contracción autónoma de la propia demanda final. Las columnas 1 y 2 del cuadro 2, dan una idea aproximada de lo que implica, en términos de la demanda de insumos, el obtener altas tasas de crecimiento con base en la expansión de los sectores "punta" (durables, bienes de inversión y el sector construcción). Se trata de los sectores con más alta participación de insumos im-

portados en los insumos industriales totales, y cuya demanda de bienes de inversión tiende a filtrarse hacia el exterior, dado lo estrecho de la base productiva en las industrias de bienes de capital, y dado el alto coeficiente de insumos importados a insumos industriales en este último sector.

El corolario obligado de este tipo de crecimiento es que los periodos de auge tienden a generar, crecientemente, situaciones críticas en las relaciones de intercambio con el exterior determinadas, principalmente, por el rápido crecimiento de las importaciones de bienes de capital e intermedios (véase cuadro 3). Esta situación va asociada a un esquema de política económica que termina por conducir al Estado a la implementación de medidas restrictivas que inducen a una recesión la cual se hace sentir principalmente en los sectores más dinámicos, dada la naturaleza de su demanda. En la etapa recesiva, las tendencias de la demanda se invierten en relación al auge; al ser la inversión privada y el gasto público los componentes más afectados, se tiende a frenar el crecimiento de las importaciones de bienes de capital e intermedios creando una situación de alivio temporal en las relaciones de intercambio con el exterior.

Este parece haber sido el caso del proceso de expansión que se inicia en 1972, y que desde fines de 1974 empieza a ser frenado por la contracción en el gasto público y el crédito primero, y en la inversión privada después, en un intento por hacerle frente al problema del creciente déficit en cuenta corriente, agudizado en este periodo por la persistente crisis agrícola. El proceso desemboca en la devaluación y crisis de 1976-77.⁴

La recuperación de 1978-79 revela tendencias similares a las del periodo de expansión previo en cuanto a la evolución del déficit en cuenta corriente. Si atendemos a la evolución de la balanza comercial manufacturera su deterioro ha sido aún más profundo y rápido que en los años 1972-74; la diferencia con respecto a este periodo radica en que en el periodo reciente los efectos de ese deterioro sobre la balanza en cuenta corriente se han visto amortiguados por el rápido crecimiento de las exportaciones de petróleo (véase cuadro 4).

Varios fenómenos han contribuido probablemente a esta evolución del déficit comercial manufactu-

³ Véase M. C. Tavares, "La dinámica cíclica de la industrialización reciente del Brasil", en *El Trimestre Económico*, FCE, Enero-Marzo de 1980.

⁴ Véase para una discusión más amplia de los factores que precipitan esta crisis, *Economía Mexicana*, no. 1, CIDE, 1979.

rero. En primer lugar, como se sugirió en párrafos anteriores, los efectos de la expansión sobre el déficit de la balanza comercial depende no sólo de la tasa de crecimiento sino, crucialmente, de la estructura por sectores de ese crecimiento. El carácter mismo de la recuperación reciente apunta así en el sentido de que el deterioro en la balanza comercial de manufacturas debería, en principio, ser más profundo que el experimentado durante 1972-74, en función de que el auge actual obedece en mayor medida que el anterior al aumento en la producción de durables, en tanto que la construcción y la pro-

ducción de no durables -ambas con menor contenido de insumos importados y con menor coeficiente de importaciones a demanda total- contribuyen a la recuperación en menor medida que en los años 1972-74.

En segundo lugar, desde mediados de 1977 se han venido adoptando medidas tendientes a la liberalización del comercio exterior (tan sólo en parte como resultado de las negociaciones sobre la entrada de México al GATT que en marzo de este año fue finalmente desechada por el gobierno de Méxi-

CUADRO 3

Componentes de la balanza comercial manufacturera (tasas de crecimiento promedio anual a precios constantes)

	72-74	75-77	78-79
Exportación de Manufacturas	10.9	- 6.7	7.3
Importación de manufacturas	21.0	- 6.8	29.8
a) Importación de bienes de consumo	11.0	- 1.0	32.1
b) Importación de bienes intermedios	24.5	- 5.8	28.8
c) Importación de bienes de capital	22.4	- 10.8	31.2

Fuente: Elaborado con base en *Anuarios de Comercio Exterior* (1972-76) e *Indicadores Económicos* del Banco de México (1977-79).

CUADRO 4

Balanza de mercancías y servicios por sectores como porcentaje del PIB

	1972-74	1978	1979
Balanza agropecuaria	0.9	0.4	0.0
Balanza manufacturera	- 4.5	- 3.6	- 5.2
Balanza petrolera	- 0.4	1.7	3.0
Balanza de servicios*	2.4	1.5	1.4
Balanza de mercancías y servicios*	- 1.6	0.0	- 0.8
Balanza de mercancías y servicios excluyendo petróleo *	- 1.2	- 1.7	- 3.8

Fuente: Las cifras para 1972-74 están tomadas de C. Rock de Sacristán, "Los Determinantes de la Balanza Comercial", en *Economía Mexicana*, no. 1 (1979); y de *Producto Interno y Gasto* del Banco de México en lo que hace a la serie del PIB. Los datos de comercio exterior para 1978 y 1979 fueron elaborados con base en *Indicadores Económicos* del Banco de México.

* Excluye el ingreso neto pagado al exterior.

co). Un indicador de que estas medidas han influido en el rápido crecimiento reciente de las importaciones lo constituye posiblemente el notable aumento de las elasticidades de importación en los tres grupos de bienes de capital, intermedios y de consumo, y particularmente en el caso de estos últimos.

Finalmente, el deterioro de la balanza comercial manufacturera ha sido también el resultado, en parte, de la pérdida de dinamismo, con relación a pe-

riodos previos, de las exportaciones de manufacturas (véase cuadro 3). Esta desaceleración está asociada seguramente al relativo estancamiento del comercio internacional, y en particular, al lento crecimiento de la demanda en Estados Unidos en 1979.⁵

⁵ La desaceleración no ha implicado, sin embargo, un crecimiento de las exportaciones de manufacturas inferior al del comercio internacional.

II. Perspectivas

El desarrollo industrial seguido ha resultado en una estructura productiva tal que cualquier intento por aumentar la tasa de crecimiento económico y del empleo por encima de su nivel histórico enfrentaría muy pronto severas dificultades de balanza de pagos. Las características de la recuperación reciente parecen confirmar esto último. Bajo supuestos nada pesimistas acerca de las elasticidades de importación y el crecimiento de las exportaciones de manufacturas,⁶ y suponiendo el mantenimiento de los planes actuales de exportación de petróleo y la persistencia de la crisis agrícola, un crecimiento del 8 por ciento en el producto interno bruto elevaría el déficit en cuenta corriente a niveles del orden de 9500 millones de dólares en 1984, y de más de 30 000 millones de dólares en 1986, que muy probablemente harían insostenible ese ritmo de crecimiento. De este modo, una vez pasado el auge petrolero, la economía enfrentaría, bajo las condiciones actuales, una rápida desaceleración del crecimiento, lo que pone de manifiesto los límites alcanzados por el modelo de desarrollo tradicional y por el esquema de política económica asociado a él.^{7 8}

El sostenimiento del crecimiento a largo plazo parecería, por lo tanto, implicar la transición hacia un nuevo tipo de crecimiento, cuyas características básicas parecerían estar todavía en proceso de definición. En esta sección se examinan tres alternativas que si bien tienen en común la misma tasa de crecimiento de la producción agregada y la misma situación en la balanza de pagos en cuenta corriente, tienen implicaciones radicalmente distintas en relación con la estructura productiva, el crecimiento del empleo, la distribución del ingreso, la composición del comercio exterior, y la inflación. La primera alternativa se basa en el continuo incremento de los planes de producción y exportación de petróleo; la segunda, en el abandono de una política de tipo de cambio fijo y su sustitución por una estrategia de devaluaciones sucesivas tendiente a alcanzar una creciente competitividad del aparato

⁶ Véase el Anexo Metodológico a este artículo. Las elasticidades de importación se suponen inferiores a las que han caracterizado a los dos últimos años pero superiores a las históricas.

⁷ Como ejemplo, el mantenimiento de una cuenta corriente en equilibrio implicaría una desaceleración del crecimiento a partir de 1982-83 y la imposibilidad de sostener, hacia finales de esta década, tasas de crecimiento superiores al 2 por ciento.

⁸ Véase para una discusión más amplia de estos límites: *Economía Mexicana*, no. 1. CIDE, 1979.

productivo en los mercados externo e interno; la tercera, en una política agrícola e industrial cuyo objetivo sería la recuperación del estancamiento de la producción agrícola y la transformación de la actual estructura productiva industrial.

El análisis abarca la década de los ochenta. La tasa de crecimiento supuesta en las tres trayectorias es del 8 por ciento anual con equilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos para el conjunto del periodo.⁹ El marco analítico utilizado en las proyecciones, así como una definición precisa de cada una de las tres alternativas y los supuestos comunes hechos acerca de la evolución de la economía internacional y la política económica interna, se presentan en el Anexo Metodológico a este artículo.

La estrategia petrolera

En esta alternativa la superación de las tendencias al estancamiento de la producción y la crisis de balanza de pagos se logra mediante la ampliación continua de la "plataforma" de exportación petrolera, lo que significa llevar la exportación de petróleo y derivados en 1989 a niveles casi cuatro veces más altos que en 1982 (cerca de seis millones de barriles de crudo al día).

Las principales características de este tipo de crecimiento se presentan en los cuadros 5 a 8 y pueden resumirse como sigue.

En primer lugar, desde el punto de vista de la producción, los sectores más dinámicos son el del petróleo seguido de los servicios, mientras que la industria no petrolera sufre un proceso de creciente penetración de manufacturas del exterior (en los tres rubros de bienes de consumo, intermedios y de capital), acompañado de un lento crecimiento de las exportaciones de manufacturas, y el sector agropecuario continúa estancado. Así, en diez años, el sector petrolero, el comercio y los servicios aumentan su participación en el producto de 8 por ciento a 12 por ciento y de 55 a 62 por ciento respectivamente, mientras que la de la industria no petrolera se reduce de 28 por ciento a 21 por ciento y la participación del sector agropecuario de 9 por ciento a 5 por ciento (véase cuadro 5). Estas tendencias de la estructura productiva se reflejan en cambios

⁹ El suponer una tasa de crecimiento anual del 8 por ciento obedece a dos razones. La primera es que el objeto del ejercicio que nos ocupa es la investigación de las condiciones que permitirían mantener el ritmo de crecimiento reciente, y la segunda es que se trata de la tasa de crecimiento que generalmente se cita como objetivo de la política económica.

similares en la composición del empleo. Dada la relativamente baja elasticidad del empleo con respecto al producto del sector petrolero -el más dinámico en la producción- y su relativamente alta productividad del trabajo, es de esperar que estas tendencias en la estructura del empleo conduzcan a una reducción continua en la capacidad de absorción de empleo del aparato productivo, a diferencia de la evolución del empleo en las demás alternativas.¹⁰

Los desequilibrios en la estructura productiva que acompañan a este proceso de crecimiento, en particular el rezago de la producción agropecuaria, conducen a que, una vez pasados los efectos de la implantación del impuesto al valor agregado en

CUADRO 5

Evolución de la estructura productiva (alternativa 1)

(en porcentajes del total)	1980	1984	1989
Agricultura	9	7	5
Petróleo	8	9	12
Industria no petrolera	28	26	21
Comercio y Servicios	55	58	62

1980 y la desaceleración de la inflación externa durante 1982-83, la inflación interna muestre una tendencia a acelerarse continuamente. Así, después de haber pasado de 18 y 27 por ciento en 1979 y 1980 a 21 por ciento en 1983, la tasa de crecimiento de los precios al consumidor aumenta continuamente hasta llegar a niveles cercanos a 30 por ciento a fines de la década. La aceleración inflacionaria impide, en el contexto del sistema de negociaciones salariales supuesto, que los aumentos salariales *ex-post* en términos reales alcancen la tasa negociada

¹⁰ Una estimación basada en las elasticidades producto del empleo en los sectores de petróleo e industria y servicios (estimadas para el periodo 1960-75) indica que aunque la tasa de crecimiento anual de la producción se mantenga en 8 por ciento, la tasa de crecimiento del empleo en esos sectores se reducirá progresivamente de 5.3 por ciento en 1980-81 a 4.6 por ciento en 1988-89. Cabe advertir además que este crecimiento del empleo constituye probablemente una sobrestimación en la medida en que el crecimiento del sector petrolero, por estar basado en la exportación, implique una elasticidad producto del empleo inferior a la histórica.

*ex-ante*¹¹ y, en consecuencia, conducen a que tanto en 1980 como a partir de 1983 las remuneraciones medias reales crezcan por debajo del crecimiento de la productividad del trabajo y a una reducción de la participación del trabajo en el ingreso total. Así entre 1984 y 1989, la participación de los asalariados en la producción industrial y de servicios cae de 30.4 por ciento a 29.7 por ciento.

CUADRO 6

Inflación y distribución del ingreso (alternativa 1)

	1980	1984	1989
Tasa de inflación (precios al consumidor)	27.2 %	21.1 %	29.4 %
Índice de remuneraciones medias reales (1979 = 100)	95.3	110.2	116.3
Participación de las remuneraciones en la producción industrial y de servicios	29.1 %	30.4 %	29.7 %

Estas tendencias en la distribución del ingreso junto con el comportamiento de la inversión privada que acompaña al relativamente lento crecimiento de la producción industrial, explican a su vez que, desde el punto de vista de la demanda, el consumo no asalariado se constituya en el componente más dinámico (después de las exportaciones petroleras) de la demanda final y aumente notablemente su participación en ésta en detrimento especialmente de la participación del consumo asalariado y de la inversión total (véase cuadro 7).

Entre los cambios más drásticos que caracterizan a esta alternativa se encuentran los que ocurrirían en el grado de apertura de la economía al exterior y en la composición del comercio exterior. Tanto las exportaciones como las importaciones crecen a tasas superiores a las del producto (18 por ciento a precios de 1979 aproximadamente), mientras que la estructura de las exportaciones se modifica notablemente en favor de las exportaciones de petróleo cuya participación en el total al final de la década alcanza niveles del orden de 74 por ciento y abarca la casi totalidad de las exportaciones de mercancías. Simultáneamente, la participación en el total de las

¹¹ En efecto, si la tasa de inflación está aumentando los incrementos salariales obtenidos en términos reales se encontrarán siempre por debajo de los negociados sobre la base de la tasa de inflación pasada (véase anexo metodológico).

exportaciones de manufacturas y minerales pasa de 14 por ciento en 1980 a 6 por ciento en 1989, la de productos agropecuarios de 8 a 2 por ciento, y la de servicios de 36 a 18 por ciento. La "estrategia petrolera" conduce así a un tipo de especialización en el comercio internacional en que los excedentes exportados involucran a un bien (el petróleo) que se volverá crecientemente vulnerable a los cambios en la composición de la demanda en otros países y, por otra parte, en que esa exportación sirve para adquirir en el exterior bienes-salario esenciales (alimentos), y medios de producción, cuyo requerimiento total tiende a crecer, a medida que la producción aumenta, independientemente de la composición de la producción final. Este tipo de especialización parece ser el que más fácilmente reproduciría la restricción de balanza de pagos que, en su origen, pretende aliviar; es decir, el crecimiento de la economía en esta estrategia se vuelve cada vez más dependiente de las exportaciones y más fácilmente, por las características de la especialización, ese crecimiento puede ser frenado por límites de demanda que, a diferencia de aquéllos resultantes de la demanda interna, no pueden ser superados por la política económica interna. Los límites y la dependencia de la política económica en esta estrategia se ven además reforzados cuando se consideran los cambios en la estructura de los ingresos públicos que la acompañan, en particular la creciente dependencia de éstos hacia la exportación de petróleo.

CUADRO 7

Evolución de la composición de la demanda final (alternativa 1)

(en porcentajes del total a precios de 1979)

	1980	1984	1989
Consumo asalariado	30	30	26
Consumo no asalariado	27	30	37
Inversión privada y cambio de inventarios	13	12	11
Consumo público	8	8	7
Inversión pública	9	8	7
Exportaciones	13	12	12

Dada la estructura impositiva vigente en 1979, la participación en los ingresos del sector público del superávit de explotación de PEMEX más los impuestos indirectos asociados a las ventas de petróleo y derivados, pasarían en esta alternativa, de 27.6 por ciento en 1980 a 31.7 por ciento en 1989. Es-

te incremento se realizaría a costa de la participación de los impuestos directos, sobre todo de los provenientes de los ingresos del capital, cuya proporción en el total caería en más de dos puntos. Esta evolución de la estructura de los ingresos públicos contrasta con la que se obtiene en las otras dos alternativas consideradas. En la estrategia devaluatoria, el superávit de PEMEX y los impuestos indirectos asociados a la venta de petróleo y derivados pasan de representar 26.1 por ciento de los ingresos públicos en 1980 a 16.8 por ciento en 1989. En la estrategia basada en una política industrial y agrícola, las participaciones respectivas son de 26.4 por ciento en 1980 y 23.2 por ciento en 1989. Cabe hacer notar, sin embargo, que en la estrategia petrolera la contribución relativa de los impuestos a la exportación petrolera a los ingresos públicos, se ve fuertemente contrarrestada por la inflación interna mayor a la internacional que acompaña a esta estrategia (dado el supuesto de que al precio de exportación del petróleo crece a la misma tasa que los precios internacionales); por la misma razón se ve contrarrestada su contribución, medida a precios corrientes, a las finanzas públicas.

Por último, esta estrategia presenta serias desventajas en lo que hace a sus implicaciones respecto al agotamiento de las reservas petroleras. En efecto, suponiendo que las reservas probadas se mantienen

CUADRO 8

Composición de las exportaciones y de las importaciones

(porcentajes del total a precios constantes de 1979)

	1980	1984	1989
Exportaciones agropecuarias	8	5	2
Exportaciones de petróleo y derivados	42	56	74
Exportación de manufacturas y minerales	14	10	6
Exportaciones de servicios	36	29	18
Importación agropecuaria	9	8	6
Importación de petróleo y derivados	0	0	0
Importación de manufacturas	63	65	68
Importación de servicios	28	27	26

a su nivel actual -alrededor de 50 000 millones de barriles- el aumento en el consumo doméstico y en particular en las exportaciones, implícito en esta alternativa, conducen a que en 1989 la relación de producción anual a reservas sea de aproximadamen-

te 1 a 10 en tanto que en 1980 es de más de 1 a 60; y conduciría a que, de seguir creciendo al mismo ritmo, las reservas probadas se agotaran a mediados de la década de los 90.

Una estrategia de devaluaciones sucesivas

Esta alternativa se caracteriza por la utilización del tipo de cambio como principal instrumento de política para eliminar la restricción de balanza de pagos. Bajo los supuestos específicos acerca del crecimiento de la producción total y la cuenta corriente de la balanza de pagos, la devaluación efectiva correspondiente (medida por la relación de precios en la misma unidad monetaria en México y Estados Unidos), llega a ser del orden de 30 por ciento entre 1979 y 1989, mientras que la devaluación nominal lleva la relación peso-dólar de 22.8 a 178 pesos por dólar. El contraste entre la magnitud de la devaluación nominal y la de la efectiva se explica, como se verá más adelante, por los efectos inflacionarios de la devaluación.^{1 2}

La evolución de la estructura productiva, el crecimiento de las producciones petrolera, industrial y de servicios es mucho más equilibrado que en la alternativa anterior (véase cuadro 9), a consecuencia principalmente del más rápido crecimiento de las exportaciones industriales y de servicios (8 por ciento promedio anual en lugar de 4.4 por ciento), y del más lento crecimiento de las importaciones manufactureras y de servicios (6.8 por ciento promedio anual en lugar de 17.5 por ciento).

CUADRO 9

Evolución de la estructura productiva (alternativa 1)

(porcentajes del total)

	1980	1984	1989
Agricultura	9	6	5
Petróleo y petroquímica	8	9	9
Industria no petrolera	28	28	30
Comercio y servicios	55	57	56

^{1 2} La magnitud de la devaluación efectiva y, en consecuencia, también la de la nominal, serían menores entre mayor fuera el déficit supuesto en la balanza de pagos, para la misma tasa de crecimiento del producto. Sin embargo, las implicaciones, en términos cualitativos, de esta estrategia serían las mismas.

La evolución de la estructura productiva se traduce en una composición del comercio exterior que contrasta con lo que ocurre en la alternativa anterior. Una vez que la plataforma de exportación petrolera se ha alcanzado en 1982, las exportaciones petroleras pierden participación en el total a costa de las exportaciones de manufacturas, minerales y de servicios (véase cuadro 10). Por otra parte, como resultado de la sustitución de importaciones industriales y de la crisis agrícola, las importaciones agropecuarias aumentan su participación en el total a costa de las importaciones industriales.

Entre las implicaciones más características de esta estrategia, están sus efectos sobre la tasa de inflación y la distribución del ingreso. A las presiones inflacionarias derivadas del crecimiento desequilibrado entre el sector agropecuario y el resto de la economía, se suman ahora los efectos inflacionarios de la propia devaluación.

La estrategia considerada requiere, para el cumplimiento de sus objetivos, modificar la relación de precios, medidos en una misma unidad monetaria, entre México y el exterior. Ahora bien, dado que la devaluación tiene un impacto inflacionario directo (sobre los precios internos agropecuarios, los precios

CUADRO 10

Composición de las exportaciones y de las importaciones (alternativa 2)

(porcentajes del total a precios constantes de 1979)

	1980	1984	1989
Exportación agropecuaria	8	5	4
Exportación de petróleo y derivados	42	50	39
Exportación de manufacturas y minerales	14	12	17
Exportación de servicios	36	33	40
Importación agropecuaria	9	9	13
Importación de petróleo y derivados	0	0	0
Importación de manufacturas	63	63	61
Importación de servicios	28	28	27

industriales de exportación, los costos de las importaciones industriales y los costos financieros de las empresas), el principal mecanismo mediante el cual se logra esa modificación de la relación de precios es la reducción del crecimiento del salario real por debajo del crecimiento de la productividad. Bajo

el sistema de negociaciones salariales supuesto,¹³ un proceso de devaluaciones efectivas sucesivas implica, en consecuencia, una aceleración permanente de la inflación acompañada de una redistribución continua del ingreso en contra de los asalariados. Dicho de otro modo, una devaluación continua del tipo de cambio real implica una redistribución continua en contra de los asalariados; esto a su vez implica que los aumentos salariales *ex-post* en términos reales sean inferiores a los incrementos negociados *ex-ante* y esto, por último, sólo puede lograrse mediante una aceleración continua de la tasa de inflación. En el cuadro 11 se muestra la gravedad de estas implicaciones: entre 1979 y 1989, las remuneraciones medias reales caen en 5 por ciento, la participación de los asalariados en la producción industrial y de servicios se reduce de 29.1 por ciento a 23.6 por ciento entre 1980 y 1989, y la inflación se acelera continuamente a partir de 1982 hasta llegar a tasas del orden del 60 por ciento a fines de la década.

CUADRO 11

Inflación y distribución del ingreso (alternativa 2)

	1980	1984	1989
Tasa de inflación (precios al consumidor)	30.3 %	29.3 %	56.1 %
Índice de remuneraciones medias reales (1979 = 100)	93.0	103.1	95.0
Participación de las remuneraciones en la producción industrial y de servicios	29.1 %	28.4 %	23.6 %

Estas tendencias de la distribución del ingreso conducen, a su vez, y en forma aún más acentuada que en la alternativa anterior, a que la composición de la demanda final se modifique radicalmente en detrimento del consumo de los asalariados (véase cuadro 12).

CUADRO 12

Evolución de la composición de la demanda final (alternativa 2)

(porcentajes del total a precios constantes de 1979)

	1979	1984	1989
Consumo asalariado	30	29	24
Consumo no asalariado	27	30	33
Inversión privada y cambio de inventarios	13	12	14
Consumo público	8	8	8
Inversión pública	9	9	9
Exportaciones	13	12	12

Los efectos de una política agrícola e industrial

En esta alternativa el mantenimiento de una tasa elevada de crecimiento económico se logra mediante una política agrícola e industrial que tiene como objetivos la duplicación de la tasa promedio anual de la producción agropecuaria (del 2.5 por ciento al 5 por ciento) y, por otra parte, la transformación de la estructura productiva industrial.¹⁴ Bajo los supuestos sobre crecimiento de la producción y la balanza de pagos, la inversión adicional resulta ser del orden de 5 000 millones de pesos de 1960 en 1980-82, aumentando progresivamente hasta llegar a niveles del orden de 46 000 millones de pesos de 1960 en promedio en el periodo 1985-88.

El crecimiento por sectores productivos es el más equilibrado relativamente, con el sector industrial no petrolero mostrando el mayor dinamismo y el sector agropecuario mostrando una pérdida menor de participación en el producto que en las demás alternativas (véase cuadro 13).

¹³ Vale la pena destacar que el sistema de negociaciones incorporado en el presente ejercicio -basado, como está, en la extrapolación de la tasa de inflación anterior- es bastante razonable, y que el deterioro en la participación de los asalariados se da a pesar de la resistencia de éstos. Si se sustituyera este sistema por otro que incluyera la inflación esperada -lo cual sería más realista en el contexto hiperinflacionario de esta estrategia- el ejercicio arrojaría mayores tasas de inflación y, por tanto, requeriría de devaluaciones nominales mayores para lograr el mismo cambio efectivo en la paridad del peso.

¹⁴ Las características de estas políticas se presentan en detalle en el anexo metodológico. La política industrial considerada concede una mayor importancia a la sustitución de importaciones de bienes de capital e intermedios que a la promoción de exportaciones. Darle un peso mayor a la promoción de exportaciones habría resultado en tasas superiores a las ya de por sí altas tasas de crecimiento obtenidas para las exportaciones de manufacturas y, en consecuencia, resultarían poco plausibles.

CUADRO 13

Evolución de la estructura productiva (alternativa 3)

(porcentajes del total)

	1980	1984	1989
Agricultura	9	8	6
Petróleo y petroquímica	8	9	9
Industria no petrolera	28	28	31
Comercio y servicios	55	55	54

La recuperación de la producción agrícola y el crecimiento más equilibrado que ello implica tiene consecuencias importantes sobre la inflación y la distribución del ingreso. A diferencia de las alternativas anteriores, la inflación muestra una tendencia a la desaceleración pasando de una tasa de 26.8 por ciento en 1980 a tasas del orden de 17 y 16 por ciento en 1984 y 1989 respectivamente, lo que contribuye a revertir las tendencias de la distribución del ingreso. En efecto, en condiciones de desaceleración inflacionaria, los aumentos salariales obtenidos en términos reales tienden a superar los incrementos negociados y, en consecuencia, conduce a que (bajo los supuestos hechos acerca de las tasas negociadas) las remuneraciones medias reales crezcan por encima del crecimiento de la productividad del trabajo y, en consecuencia, a un aumento de la participación de los asalariados en el ingreso total. Así, entre 1980 y 1989 las remuneraciones reales aumentan en 36.5 por ciento y la participación de los salarios en la producción industrial y de servicios pasa de 29 por ciento a 31 por ciento (véase cuadro 14).

CUADRO 14

Inflación y distribución del ingreso (alternativa 3)

	1980	1984	1989
Tasa de inflación (precios al consumidor)	26.8%	16.9%	16.3%
Índice de remuneraciones medias reales (1979 = 100)	95.6	114.3	130.5
Participación de las remuneraciones en la producción industrial y de servicios	29.1%	29.9%	31.1%

Estas tendencias en la distribución del ingreso junto con la inversión adicional requerida en esta estrategia, explican la evolución de la estructura de la demanda final que muestra, por un lado, una par-

ticipación creciente de la inversión total y notablemente más alta que en los casos anteriores y, por otra parte, una composición del consumo privado que se modifica en favor del consumo de los asalariados (véase cuadro 15). Esta evolución de la composición de la demanda final junto con las tendencias en la estructura productiva y en las importaciones, permite anotar diferencias importantes entre esta estrategia y aquella basada en devaluaciones sucesivas del tipo de cambio. En efecto, aunque en ambas alternativas el sector industrial no petrolero muestra una participación creciente en el producto, la estructura productiva industrial se modifica en direcciones radicalmente opuestas. Dos características de la presente estrategia contrastan con la anterior: por un lado, el más rápido crecimiento del consumo asalariado frente al no asalariado; por otra parte, el más rápido crecimiento de la inversión total frente a un crecimiento similar de las importaciones de bienes de capital. Estas características implican que, contrariamente a lo que sucede en el caso anterior, la estructura productiva del sector industrial se orienta crecientemente hacia la producción de bienes-salario y bienes de capital.

Los efectos de las políticas agrícola e industrial, sobre el comercio exterior de manufacturas y pro-

CUADRO 15

Composición de la demanda final (alternativa 3)

(porcentajes del total a precios de 1979)

	1980	1984	1989
Consumo asalariado	30	32	32
Consumo no asalariado	27	25	26
Inversión privada y cambio de inventarios	13	12	12
Consumo público	8	8	8
Inversión pública y adicional	9	11	12
Exportaciones	13	12	10

ductos agropecuarios pueden ser apreciados comparando la evolución de exportaciones e importaciones en la presente alternativa con lo que ocurriría en una trayectoria hipotética que se caracterizara por la misma tasa de crecimiento económico y por la ausencia de las políticas mencionadas. En el cuadro 16 se muestra la evolución de las exportaciones de manufacturas y minerales y de las importaciones de bienes de capital e intermedios bajo estas dos trayectorias.

Es importante destacar que las diferencias en la

evolución de importaciones y exportaciones se ven reforzadas por la interacción de las políticas agrícola e industrial. En particular, la recuperación agrícola implica una tasa menor de inflación e impide el rápido proceso de creciente sobrevaluación efectiva del tipo de cambio, que en ausencia de la política agrícola es uno de los elementos que contribuyen al rápido crecimiento de las importaciones industriales y al lento crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Por otra parte, cabe observar que como consecuencia de los efectos de las políticas consideradas, el crecimiento de las exportaciones de manufacturas y minerales supera al crecimiento

de las importaciones de bienes intermedios y de capital, contrariamente a lo que sucede en ausencia de esas políticas. De mantenerse en el largo plazo, este comportamiento permitiría revertir la tendencia al aumento persistente del déficit industrial y, eventualmente, eliminarlo.

Al inicio de esta sección, mencionábamos que el sostenimiento del crecimiento a largo plazo parecería implicar la transición hacia un nuevo tipo de crecimiento, cuyas características básicas parecerían estar todavía en proceso de definición. En realidad, tal afirmación no puede hacerse sin ambigüedades

CUADRO 16

Exportaciones e importaciones con y sin políticas agrícola e industrial (a y b respectivamente)

(tasas de crecimiento)

		1980-84	1984-89	1980-89
Tasas de crecimiento del PIB		8.0	8.0	8.0
Exportaciones de manufacturas y minerales	(a)	7.4	17.6	13.0
	(b)	1.8	5.1	3.6
Importación de bienes intermedios y de capital	(a)	10.5	4.3	7.0
	(b)	17.0	20.9	19.1
Exportación agropecuaria	(a)	0.0	0.5	0.3
	(b)	- 3.0	- 2.0	- 2.4
Importación agropecuaria	(a)	1.6	1.4	1.5
	(b)	13.0	10.3	11.5

-salvo en la tercera alternativa en que una modificación sustancial de los esquemas anteriores de política económica conduce a una transformación de la estructura productiva y a una reversión de las tendencias recientes en la distribución del ingreso y en la composición de la demanda final-. Las otras alternativas conducen a un nuevo tipo de crecimiento en la medida en que, en la primera, el sector petrolero pasa a constituirse en el sector líder de la expansión económica y que, en la segunda, se abandona un esquema de política económica basado en un tipo de cambio fijo. Sin embargo, ambas alternativas acaban por reforzar algunos de los rasgos más negativos del desarrollo anterior y, en una forma u otra, terminan por comprometer el proceso de crecimiento mismo -en el primer caso por la creciente dependencia de las exportaciones de petróleo, en el segundo por la tendencia a la hiperinflación-. Por otra parte, dado que las estrategias discutidas aquí no pueden ser consideradas como mutuamente excluyentes, vale la pena señalar que en una estrategia que combinara rasgos de las dos primeras, se combinarían también los aspectos ne-

gativos de ambas. Es decir, en la medida en que una estrategia mixta dependiera de la exportación creciente de energéticos, las tendencias en la composición del producto descritas al inicio de esta sección se presentarían con mayor o menor fuerza. Y en la medida en que dicha estrategia se basara en una política de devaluaciones sucesivas, predominarían en mayor o menor grado las presiones hiperinflacionarias y las tendencias regresivas en la distribución funcional del ingreso asociadas a los intentos por alterar el tipo de cambio.

En cualquier caso, es importante destacar que los resultados del ejercicio realizado ponen de manifiesto que para la misma tasa de crecimiento del producto y la misma posición de balanza de pagos, la forma de alcanzar estos objetivos tiene implicaciones radicalmente distintas sobre la estructura productiva, el crecimiento del empleo, la tasa de inflación, la distribución del ingreso y la composición del comercio exterior, y que la pregunta ¿qué tipo de crecimiento?, tiene tanta o más relevancia que la tasa de crecimiento misma.

ANEXO METODOLOGICO

Marco analítico y definición de las alternativas

El marco analítico utilizado en la segunda sección de este artículo consiste en un sistema de identidades y ecuaciones de comportamiento estimadas para el periodo 1960-79, que puede ser descrito brevemente como sigue.¹⁵

La producción total se desagrega en cuatro sectores: agricultura (incluyendo ganadería, silvicultura y pesca), petróleo y petroquímica, industria y servicios (excluyendo petróleo) y servicios públicos. Las principales características, en este aspecto del modelo, son el tratamiento de la producción total, de la producción agropecuaria y de los servicios públicos como variables exógenas; la determinación de la producción de petróleo por los requerimientos domésticos (dependientes del producto interno bruto), dados valores exógenos para las exportaciones e importaciones de petróleo; y la determinación residual de la producción industrial y de servicios.¹⁶

El nivel de precios se determina principalmente por los precios externos y los costos domésticos. Los primeros son el principal determinante, junto con una variable de presión de demanda, de los precios agropecuarios. Los costos domésticos normalizados (que incluyen costos de importación, de las materias primas producidas internamente y los costos salariales) determinan, junto con precios industriales externos, los precios internos del sector industrial y de servicios. Finalmente, los cambios salariales se consideran determinados por los cambios pasados en los precios y por incrementos *ex-ante* en las remuneraciones reales que son tratados como una variable exógena bajo la influencia de la política salarial.

El ingreso total (antes de deducir el ingreso neto pagado al exterior) se desagrega en tres componentes. Ingreso disponible de los asalariados, ingreso de la propiedad disponible e ingreso público disponi-

ble. El ingreso disponible de los asalariados se obtiene a partir del índice de remuneraciones medias y el nivel de empleo (dependiente de las producciones sectoriales), suponiendo constantes las tasas impositivas actuales a los asalariados. El ingreso bruto de la propiedad se obtiene entonces residualmente (ingreso total menos remuneraciones antes de impuestos) y el ingreso después de impuestos, suponiendo constantes las tasas impositivas. Los ingresos públicos comprenden varios componentes (impuestos directos a los asalariados, impuestos directos a los no asalariados, impuestos indirectos y superávit de operación en la producción y exportación de petróleo, otros impuestos indirectos y superávit de operación de empresas públicas excepto PEMEX) que se obtienen sobre la base de la estructura impositiva actual.

El gasto interno se descompone en la forma convencional. La inversión fija privada depende de las ganancias reales pasadas y del grado de utilización de la capacidad productiva. Dado el tratamiento del PIB, del gasto público y del cambio de inventarios como variables exógenas y dadas ecuaciones de comportamiento para exportaciones e importaciones, el consumo privado queda determinado entonces en forma residual.¹⁷

Las exportaciones e importaciones se desagregan por sector de origen en agricultura, petróleo, industria y servicios; con una desagregación adicional de las importaciones industriales en bienes de consumo, intermedios y de capital. Las exportaciones agropecuarias dependen de la demanda externa y de la producción agropecuaria doméstica, mientras que las importaciones agropecuarias se determinan por la producción y el consumo interno de productos agropecuarios (este último dependiente a su vez del ingreso total). Las exportaciones e importaciones de petróleo son exógenas. Las exportaciones de manufacturas y minerales dependen de la demanda externa y de la relación de precios de exportación a

¹⁵ Véase *Economía Mexicana*, no. 1 (1979), para una presentación del tipo de especificación adoptado en las principales ecuaciones de comportamiento.

¹⁶ Véase más adelante para la desagregación de este sector en industria, por un lado, y comercio y servicios, por otro.

¹⁷ Véase más adelante para la desagregación del consumo privado en consumo asalariado y no asalariado.

precios externos, mientras que las importaciones industriales son funciones de variables de gasto interno y de la relación de precios de importación a precios internos. Las exportaciones e importaciones de servicios tienen un tratamiento similar al anterior. Los precios de exportaciones e importaciones se determinan completamente por precios externos con la excepción de los precios de las exportaciones industriales y de servicios que dependen también de costos internos.

El ingreso neto pagado al exterior se desagrega en varios componentes que, o bien se extrapolan a precios constantes sobre la base de la tendencia histórica (como en el caso de las transferencias del exterior), o bien se determinan por ecuaciones de comportamiento (como en el caso de los pagos de intereses sobre la deuda pública externa).

A partir de estas variables fue posible obtener, bajo supuestos relativamente sencillos y plausibles, una descomposición adicional de algunos de los agregados considerados que fue utilizada en el análisis de la sección 2. Así, el sector industria y servicios se desagregó en industria no petrolera y comercio y servicios, bajo el supuesto de que la demanda interna de cada uno de estos sectores crece a la misma tasa que la demanda interna del agregado. Considerando la evolución de importaciones y exportaciones de cada sector, fue posible obtener una estimación de la evolución de su producción (a partir de la identidad demanda interna igual a producción más importaciones menos exportaciones, una vez estimada la demanda interna de cada sector). Por otra parte, el consumo privado se desagregó en consumo de asalariados y de no asalariados, suponiendo una propensión media a consumir de los asalariados igual a la unidad y obteniendo, entonces, el consumo de no asalariados en forma residual.

Cada una de las alternativas consideradas queda entonces definida por un conjunto específico de valores para variables exógenas, "metas" e "instrumentos". Más precisamente, dado un conjunto de supuestos comunes sobre las variables exógenas (incluyendo el producto interno bruto) y una "meta" para la balanza de pagos en cuenta corriente, cada proyección consiste en encontrar valores para las variables endógenas así como para una de las variables originalmente exógenas, distinta en cada caso, que puede verse como el "instrumento" que permite alcanzar la "meta" dada en la balanza de pagos en cuenta corriente. Alternativamente, si tomáramos a la balanza de pagos en cuenta corriente como variable exógena, el "instrumento" puede verse

como aquel que permite alcanzar una "meta" dada en el producto interno bruto.

Así, cada una de las alternativas queda definida por un "instrumento" distinto: las exportaciones de petróleo en la primera; el tipo de cambio en la segunda; y la inversión adicional de política agrícola e industrial en la tercera. Esta inversión adicional resulta de suponer una relación capital-producto de 2.2 en el sector industrial y de 2.0 en el sector agropecuario, así como de políticas con las siguientes características. En la industria, por cada 100 de capacidad productiva adicional se generarían 12.5 de exportaciones de manufacturas adicionales y 62.5 de bienes de capital e intermedios que sustituirían, en términos netos, una importación equivalente de estos bienes. En la agricultura, la capacidad productiva adicional generada permitiría aumentar la tasa de crecimiento anual de la producción agropecuaria de 2.5 a 5 por ciento. Es claro que la inversión adicional resultante, si bien puede ser condición necesaria no es, de ningún modo, suficiente para el logro de los objetivos indicados.

Además de una tasa de crecimiento anual del producto interno bruto de 8 por ciento y una balanza en cuenta corriente en equilibrio, las tres alternativas tienen en común los siguientes supuestos acerca de la evolución de la economía internacional y de la política económica interna:

- 1) La economía norteamericana entra en recesión en 1980-81 (crecimiento promedio anual de -0.5 por ciento en esos años) y crece a partir de 1982, a una tasa promedio anual de 3.5 por ciento. Este crecimiento es más lento que el de la década 1960-70 y supone la continuación de las tendencias recesivas de la presente década.
- 2) Los precios industriales en Estados Unidos crecen a una tasa de 15 por ciento en 1980, que se reduce progresivamente hasta llegar en 1983 a una tasa de 12 por ciento que se mantiene constante de ahí en adelante. Los términos de intercambio entre petróleo y manufacturas se mantienen constantes a su nivel de 1980. Los precios internacionales de los productos de exportación mexicanos crecen a la misma tasa que los precios industriales externos, mientras que los precios internacionales de los productos agropecuarios de importación crecen más rápidamente de manera que tienden a restablecer la relación existente en 1973-74, entre precios de importación y exportación.

- 3) El gasto público (excepto en la tercer alternativa) mantiene una participación en el producto interno bruto a su nivel de 1979 y conserva su actual composición entre el gasto corriente y de inversión.
- 4) Las negociaciones salariales son tales que los incrementos *ex-ante* (basados en una extrapolación de la tasa de inflación del año anterior) en las remuneraciones medias reales son de 3 por ciento anual e iguales (aproximadamente) al crecimiento tendencial de la productividad del trabajo.

Los supuestos acerca de la producción y exportación de petróleo, tipo de cambio, producción

agropecuaria y política industrial, varían en función de la alternativa considerada. Con la excepción de la primera alternativa, los supuestos sobre producción y exportación de petróleo y derivados se basan en los planes actuales de PEMEX. A partir de 1982, la producción crece sólo a la medida necesaria para satisfacer el consumo interno de petróleo y derivados. Con la excepción de la segunda alternativa, el tipo de cambio se mantiene fijo al nivel de 22.8 pesos por dólar. Finalmente, con la excepción de la tercer alternativa, la producción agropecuaria crece a una tasa promedio anual de 2.5 por ciento y la "inversión adicional" de política industrial es inexistente.